

Los jóvenes artistas chilenos han convertido el grito en solidaridad

A veces, los artistas recorren largos itinerarios. En este caso, en obras y en tierras. Nemesio Antúnez salió de Chile en 1974. Renunció a su cargo de director del museo de Bellas Artes —que ejercía desde 1969— y partió a España voluntariamente. Allí comenzó a pintar, con todo Chile adentro. También a conocer a cientos de artistas que, como él, se hallaban lejos de su patria. Después, Londres, donde hace poco fijó su residencia y hace clases en el Royal College of Art. Tras estos años de ausencia, trabajo, reconocimientos y numerosas exposiciones volvió por un mes a Chile.

Para conocer las experiencias y opiniones de Nemesio Antúnez lo invitamos a APSI, y accedió gustoso.

¿Cuál es su visión de la cultura hoy en Chile?

Nemesio Antúnez: Afuera existe la imagen del apogón cultural, que en Chile no pasa nada, no se hace nada. Creo que es un gran error. En Chile, desde hace algunos años, hay un renacer, una actividad muy grande. Dentro de circunstancias que no son fáciles, se están haciendo cosas, me parece, valiosísimas. Por ejemplo, en teatro. Se está creando un teatro nuevo, diferente al anterior, basado en las experiencias de la gente, un teatro donde el pueblo mismo se siente representado. Por lo tanto, no es elitista sino popular. Y no es una sola compañía, sino que son muchos los que están haciendo un teatro valioso con formas nuevas, como *Tres Marías* y *una Rosa*. Esto significa que hay un cuestionamiento, que la gente está pensando cómo debe ser un teatro hoy, en este Chile. Lo mismo pasa en la pintura: está en cuestionamiento. Antiguamente creo que pintábamos en forma casi intuitiva. Pero hoy la gente joven se reúne. Se pre-

gunta qué, cómo, para qué, para quién. Lo mismo sucede con los arquitectos, que están planteándose cómo humanizar Santiago, por ejemplo. Eso, dentro de lo que yo he visto. Imagino que en otras expresiones artísticas debe ser lo mismo. Esto me parece positivo, y mucho. Es el creador que se reúne, que piensa, que hace un plan común.

Existe hoy un arte financiado por mecenas, fenómeno aparentemente nuevo en Chile. ¿Ha apreciado ese fenómeno?

N.A.: Claro, pero no es nuevo. Lo que se está haciendo ahora, es continuar una tradición de la empresa mecenas. Está bien, desde luego, pero... en el sistema en que estamos viviendo el arte es un producto de consumo, un objeto de consumo. Se trató de no hacerlo, de hacer pinturas colectivas, murales, trabajos de otro orden. Pero, por ejemplo, yo acabo de hacer una exposición y se vendió parte de ella. Bueno, eso es parte del sistema porque no hay otro.

¿Aprecia una diferencia muy grande entre las formas de difusión de las obras?

N.A.: Claro, hoy se vuelve a las formas tradicionales. Hubo una intención durante ese tiempo de hacer eso. Se logró ir a las poblaciones, traer las poblaciones a los museos, cosa que no veo ahora. Y lo lamento. Creo que el arte debe ser patrimonio de todo el mundo.

¿Cómo ha afectado a su arte la inserción de un medio distinto?

N.A.: Al llegar a España comencé a trabajar con todo lo que llevaba dentro. Ahí hubo un cambio en mi pintura, en cuanto a intensidad, a profundidad, a tragedia. Pero, desde luego, siempre con los mismos temas, las cordilleras. Ahora estoy tra-

bajando con las camas, camas puestas en el paisaje. Alguien me dijo que no eran camas, sino tumbas. Es posible. Son camas muy rígidas. No sé cómo explicarlo, pero lo que yo he sentido lo he transmitido. Yo no he salido de Chile, he estado pegado a Chile... he seguido pintando a Chile.

¿Cuál es la posición del artista chileno en el extranjero?

N.A.: Aquí existe la idea de que esos artistas están en la jaula. En París, Londres, Nueva York, Roma... y que eso es maravilloso. Pero en realidad es muy doloroso. El artista que está afuera —sobre todo el exiliado, que no puede volver— está en una situación psicológica complicada. Además, el medio es bastante adverso, duro: es muy difícil conseguir exposiciones y el artista joven debe hacer cualquier cosa para subsistir. La situación no es de jolgorio. Pero a esto está todo el mundo trabajando y unido.

¿Hay una diferencia muy marcada entre las formas expresivas de los artistas dentro y fuera del país?

N.A.: Claro, es lógico. Porque los que están afuera, salen con ese ardor y esas formas con esos gritos. Pero creo que todo eso va a ir cambiando, tiene que cambiar porque va quedando obsoleto. Aquí nace una cosa que es diferente e interesante. Ojalá se conversara. Es una especie de solidaridad muy grande.

Dentro de los artistas chilenos que están fuera, ¿cuáles son los que más se han destacado?

N.A.: Bueno, desde luego Claudio Arrau; Matta, que es considerado uno de los diez mejores pintores contemporáneos del mundo. En música popular está Inti-Illimani, Quilapayún